

4.º Ruina, en fin, de las obras de Dios que, estando confiadas á la conducta de personas que se llevan mal, todo lo tergiversan.

III. Atrae sobre sus autores, sobre los que siembran la discordia entre los hermanos, los efectos mas sensibles de la cólera y maldicion de Dios: *Deus detestatur eum qui seminat inter fratres discordias*, Prov., VI.

**ASUNTO 3.º**

El Señor hizo una buena obra por medio de un gran milagro visible y palpable sanando á un pobre á quien el demonio habia vuelto ciego y mudo. Entre los que fueron testigos de ello, hubo algunos que creyeron en él y se admiraron: *cum ejecisset dæmonium, locutus est mutus, et admirate sunt turbæ*. Los otros se burlaron de él y atribuyeron el milagro á la operación del demonio: *quidam autem ex eis dixerunt: In Beelzebub, principe dæmoniorum ejecit dæmonia*. Esto sucede aun en nuestros dias á la vista de las buenas obras que hace la gente de bien.

1.º Los unos llenos de fe se edifican y se admiran, *admirate sunt turbæ*. Las aprueban, las alaban y se escitan ellos mismos á la práctica del bien.

2.º Los otros, llenos de malignidad, y enemigos del bien y de los que lo practican, los critican y censuran, atribuyéndoselo á un mal principio: *in principe dæmoniorum ejecit dæmonia*. Emponzoñan y calumnian sus intenciones, diciendo que no es mas que hipocresía, vanidad, interés, ambicion, etc.

**ASUNTO 4.º — Juicio temerario.**

Los judios que fueron testigos del gran milagro operado en la persona del endemoniado lo atribuyeron á malicia y á una operacion diabólica, sin razon alguna que les pudiese convencer de la contricion, y sin ninguna autoridad para juzgar de las acciones del Señor, obraron contra toda verdad y justicia. Y aun hoy dia ¿no se cree cada uno con derecho de juzgar las acciones de su prójimo y de juzgar mal y con temeridad? Ved aquí el mal y desórden del juicio temerario: 1.º Se juzga sin autoridad ó sin necesidad. 2.º Se juzga sin conocimiento suficiente. 3.º Se juzga por pasion.

I. Se juzga mal de las acciones del prójimo y se hace sin autoridad y sin necesidad. ¿Quién eres tú, dice el apóstol, para juzgar á tu hermano? *¿tu autem, quid iudicas fratrem tuum?* Rom., XIV. ¿Qué razon tienes para hacerlo? *¿Quis te constituit iudicem?* ¿Qué derecho tienes para juzgarle? Escucha las palabras del Señor. *Nolite iudicare ut non iudicemini; nolite condemnare, etc. Nolite ante tempus iudicare quoadusque veniat Dominus*, I Cor., IV. A Jesucristo le está reservado el juicio.

II. Se hace sin conocimiento: *Nolite iudicare secundum faciem, sed iustum iudicium iudicate*, Joan, VII. Se juzga 1.º segun las apariencias, que son muy equívocas y engañosas. 2.º Con precipitacion y sin exá-

men. 3.º Sobre la opinion muy incierta de otro. 4.º Se toman las sospechas por ideas ciertas é indudables. 5.º Se quiere penetrar hasta lo mas íntimo y secreto de los corazones lo que solo conviene á Dios: *Scrutans corda et renes Deus*, Ps., VII.

III. Se juzga por pasion: 1.º por orgullo y por envidia, 2.º por interés, 3.º segun el humor, 4.º por rabia y aversion. Se cree fácilmente todo lo que la pasion nos muestra como verdadero. Los Fariseos decian que Jesucristo era un pecador: *nos scimus quia hic homo peccator est*. ¿De dónde lo sabian? es que lo deseaban, lo querian y ved aquí de donde lo sabian; la pasion pervierte el juicio *Species deceptit et concupiscentia subvertit cor*. Deut, XIII.

**Domingo cuarto de Cuaresma.**

S. Juan, VI.

**ASUNTO 1.º — Sobre la conducta del pueblo que sigue á nuestro Señor.**

I. Se ocupa con mucho celo en seguir á nuestro Señor. *Sequebatur eum multitudo magna*.

II. Olvida sus necesidades temporales, sin curarse mucho de ellas. Bella leccion para nosotros: Aprendamos, 1.º A buscar ante todo y sobre todo el reino de los cielos, nuestra salvacion y el servicio de Dios; á tener apego á Jesucristo, á su doctrina, á sus ejemplos y á seguirle: *Sequebatur eum multitudo magna. — Querite primùm regnum Dei et iustitiam ejus*. Ved aquí nuestro grande y principal negocio.

2.º Cuidamos razonable y moderadamente las necesidades temporales del cuerpo confiando mucho en la providencia de Dios, que tiene mucho cuidado de los que están en su servicio, como lo vemos en el evangelio de este dia. Cuando Dios ve que nos aplicamos á nuestras necesidades espirituales, él se aplica á satisfacernos los temporales, sobre todo cuando confiamos enteramente en su Providencia: *Querite primùm regnum Dei et iustitiam ejus, et hæc omnia adjicientur vobis. — Unde ememur panes*, dice el Señor á uno de sus discípulos, *tentans eum; ipse enim sciebat quid esset factururus. Facite homines discumbere*. Ved aquí como el Señor previene nuestras necesidades. 3.º Sin embargo, nosotros hacemos todo lo contrario; nos entregamos enteramente á los cuidados del cuerpo y de los bienes temporales, olvidando los de la salud y servicio de Dios. Dios no se interesa por tales personas; las abandona á su propia conducta, y de este modo son desgraciadas muchas veces no solo en sus negocios temporales, sino que tambien en el principal, que es su salvacion.

**ASUNTO 2.º — Confianza en la divina Providencia.**

El que confia en la providencia de Dios tributa homenaje y gloria, 1.º A su sabiduria que vela las necesidades humanas; 2.º A su poder que puede socorrerlas; 3.º A su bondad que quiere subvenir las.

El que desconfía de ella injuria á estos tres atributos de Dios. Se reconocen los espíritus desconfiados por estas dos señales: 1.º Viven en un continuo temor: *undé ememus panes?* 2.º se quejan continuamente: *Quid hæc sunt inter tantos?*

**ASUNTO 3.º**—El pan espiritual.

Hay cinco panes espirituales para el alimento de las almas.

El primero, es el pan de la palabra de Dios: *non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei.*

El segundo es el pan de las lágrimas: *cibabis nos pane lacrymarum.* Este pan son las aficciones que nutren y fortifican las almas que las reciben con sumision; ó bien aun, es el espíritu de penitencia y compuncion que es la verdadera fuerza, el alimento y consuelo de las almas penitentes: *dulciores sunt lacrimæ penitentium quàm gaudia theatrorum Tert.*

El tercero es la meditacion asidua, viva, llena de uncion y ferviente fe: ella nutre y sostiene en extremo la vida espiritual: *justus meus ex fide vivit, enutritus Verbis fidei,* como dice el grande Apóstol.—*Arui cor meum quia oblitus sum comedere panem meum,* Ps. CI. Este pan fué el de la meditacion de la ley de Dios que sostuvo el alma generosa y amante del rey profeta.

El cuarto es el pan eucarístico: *panis quem ego dabo, caro mea est; qui manducat hunc panem, vivat in æternum.* Joan., VI.

El quinto es Dios mismo ó su vista intuitiva, que será el pan, el alimento y la vida de los santos en el cielo: *ego sum panis vivus.*

**ASUNTO 4.º**—Huida de los honores.

Viendo Jesucristo que querian hacerlo rey, huye y se esconde de la vista de los hombres: *Jesus ergó, cum cognovisset quia venturi essent ut facerent eum regem, fugit in montem ipse solus.*

1.º Jesucristo y los santos huyen de los honores. 2.º Nosotros debemos hacer lo mismo si queremos ser santos.

1. Contemplad la vida de Jesus y de los santos, y reconocereis la atencion que pusieron en huir de los honores, y la estimacion que tuvieron por la vida obscura y despreciable. *Ama nesciri et pro nihilo reputari:* ved aquí su regla y su conducta.

2. Si queremos ser santos debemos huir de los honores: 1.º Porque alimentan el orgullo y destruyen la humildad. 2.º Ocupan y atan el alma y el corazon, y los disipan. 3.º Abren la puerta á una multitud de pecados, que se cometen fácilmente ó por adquirir honores ó por no perderlos.

**ASUNTO 5.º**—Providencia de Dios para con los suyos.

San Lorenzo Justiniano nos manifiesta detalladamente los principales

cuidados que Dios tiene para los que le sirven fielmente; les asiste de un modo particular, 1.º *In periculis, ne cadant;* 2.º *In dubiis, ne errent;* 3.º *In negotiis, ne delinquant;* 4.º *In laboribus, ne deficiant;* 5.º *In prosperis, ne se extollant.*

**Domingo de Pasion**

**ASUNTO 1.º**—Qui ex deo est verba Dei audit; propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis. *S. Juan, cap. VIII, v. 47.*

Dos verdades: una muy consoladora, y la otra muy formidable.

**Primera verdad.**—El que oye la Palabra de Dios, como palabra de Dios, es decir, con avidez, atencion, devocion y por ella arregla su conducta, da pruebas de estar bien con Dios, en estado de gracia *qui ex Deo est verba Dei audit.* ¿Por qué? 1.º Porque el que ama escuchar la palabra divina y todo lo que pertenece á su culto, su religion y su servicio, da una señal de que ama y es amado del mismo Dios. 2.º Porque uno de los efectos mas ordinarios del Espíritu Santo cuando reside en un corazon, es el de darle gusto de oir la palabra de Dios: *qui ex Deo est verba Dei audit.*

**Segunda verdad.**—Al contrario, el alma que no está bien con Dios, no quiere oir su palabra y ni las cosas que le pertenecen, ó no escucha ó escucha con disgusto la palabra de Dios: *propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.* 1.º Porque este gran disgusto de la palabra de Dios y de todo lo que le atañe indica un alma muy enferma y de una enfermedad casi desesperada, cuando la divina palabra, que es el gran medio de que Dios se vale para convertir á los pecadores, no le causa ninguna impresion. 2.º Porque cuando el demonio se apodera de un corazon, le inspira siempre este disgusto, borrando de su alma el recuerdo de la palabra de Dios: *venit diabolus et tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant.* Dios no habita en donde vive el diablo.

**ASUNTO 2.º**— Bene dicimus nos quia Samaritanus es tu, et dæmonium habes.

*Respondit Jesus: Ego dæmonium non habeo, sed honorifico patrem meum.*

I. Los judios son autores de esa odiosa calumnia contra Jesucristo.

II. Jesucristo la sufre con paciencia y dulzura. Hermosa instruccion para nosotros: aprendamos, 1.º A tener horror á ser autores de las calumnias y maledicciones. 2.º A sufrirlas cristianamente cuando se levanten contra nosotros.

1. Dios prohíbe la maledicencia y aborrece á los maldicientes, con mucha mas razon la calumnia y á los calumniadores:  *nolite detrahere alterutrum: detractores Deo odibiles.* 2.º La maledicencia ofende la caridad y la justicia en el punto mas esencial, mas delicado, mas caro y

precioso, que es la reputacion. 3º A menudo viene de un malvado origen, por ejemplo, de la ira, la envidia, el orgullo, etc., y siempre produce malos efectos y hace cometer una porcion de pecados. 4º Su daño es difícil de reparar.

2. Es necesario sufrir la maledicencia y los maldicientes. 1º El Señor nos da ejemplo. Respondió á los que le calumniaban: *Ego demonium non habeo*, y aquí se paró. Se le reprochó de muchas cosas durante su pasion pero, muchas veces respondia por medio de un dulce y pasible silencio: *Jesus autem tacebat*. 2º Su doctrina: *Beati estis cum maledixerint vobis homines et dixerint omne malum adversum vos. Gaudete et exultate*. Matth., V. 3º Soportándola con paciencia practicamos las virtudes mas sólidas, la humildad, la dulzura y la caridad; despreciándonos abrazamos la cruz: *melior vir patiens viro forti, et qui dominatur animo suo expugnatore urbium*, Prov., XVI. En lugar de los muchos pecados que se cometen no sufriendola.

**ASUNTO 3.º**— *Ego gloriam meam non quero.*

Si el Señor no buscó su gloria, nosotros debemos buscar menos la nuestra. 1º Porque tal esmero seria mal fundado é injusto. El Señor dijo de sí mismo: *Si ego glorifico meipsum, gloria mea nihil est*. ¿Qué será pues de la nuestra y de qué podemos gloriarnos? ¿Del nacimiento, de las bellas cualidades del cuerpo, del valor, del talento, de la ciencia, de la virtud? Todo esto no es nada en nosotros: *gloria mea nihil est*. Por lo tanto es locura de los hombres. Nada mas mal fundado ni mas injusto.

2. Tal esmero seria injusto para Dios, á quien solo se debe la gloria: *soli Deo honor et gloria*. Digamos con el Señor: *Ego gloriam meam non quero, sed honorifico patrem meum*.

3. Nos seria él muy pernicioso, devorando todo el mérito de nuestras buenas obras, y despojándonos de toda nuestra riqueza espiritual; él nos privaria de la recompensa que hubiésemos merecido: *Omnia opera sua faciunt ut videantur ab hominibus... Receperunt mercedem suam*.

**Domingo de Ramos.**

S. Matth., XXI, 1, 18.

*Dicit, filie Sion: Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus.*

Yo te digo, hija de Sion, es decir, á tí, alma piadosa, que Jesucristo viene á visitarte y tú debes prepararte para recibirle bien. Tres verdades. 1º Es necesario prepararse bien para recibir á Jesucristo por medio de la santa comunión. 2º En qué consiste esta preparacion. 3º De qué modo debe hacerse la accion de gracias despues de haberla recibido. Todo esto lo indica el evangelio de este dia.

1. Necesidad de esta preparacion. Ved aquí los motivos: 1º *Ecce*

*rex tuus*. Es el Rey del cielo y de la tierra; es el vuestro, es vuestro Rey, ¿pero qué Rey? Es un Rey que al mismo tiempo es Dios y vuestro Dios, el Santo de los santos. Por mas que el humilde aparato donde se ocultan las viles especies de pan y de vino no os hagan impresion, no deja por esto de ser mas grande y adorable; Jerusalem no deja de reconocerlo por su maestro y por su Rey aunque haga su entrada sobre un vil animal: *sedens super pullum asine*. 2º *Ecce venit*. Vedle que viene delante de vosotros sin esperar que vayais á encontrarle, pero él os previene: *ecce venit*. El os invita: *venite ad me, omnes* etc. El desea entregarse á vosotros: *desiderio desideravi*. Como una esposa fiel id á la presencia del santo Esposo: *Ecce sponsus venit, exite obviam ei*. 3º *Venit tibi*. ¡Qué humildad para un Dios venir á visitar á sus criaturas! Viene para vosotros *venit tibi*; y viene para colmaros de gracias, de sus favores y de sus bienes *venit tibi*. Y viene con un aire de bondad y de dulzura maravillosa: *venit tibi mansuetus*.

Todos estos motivos son de un grande atractivo.

2. ¿De qué modo debe ser esta preparacion?

Debeis prepararos como los habitantes de Jerusalem. 1º Se despojan de sus vestidos para cubrir el camino, por donde Jesucristo su Rey ha de pasar: *straverunt vestimenta sua in viá*. 2º Cortaban ramas de los árboles y las sembraban por el camino, *cædebant ramos de arboribus et sternebant in viá*. 3º Alababan y bendecian con grandes esclamaciones al divino Rey: *Clamantes et dicentes: Hosanna Filio David*. 1º Despojaos vosotros de vuestras malas disposiciones por medio de una buena confesion, y poniendo vuestro corazon en estado de pureza. Quitad todo vuestro afecto á las criaturas para dedicarlo única y totalmente á Jesucristo. Haced que desaparezcan de vuestro exterior todos estos adornos, que aunque nada tengan de indecente, á lo menos son demasiado conformes á la vanidad mundana, y revestios de una grande modestia: *straverunt vestimenta sua.—Induite vos sicut electi... humilitatem, modestiam*, etc. Coloss., III, 12.

2º *Cædebant vaneos de arboribus et sternebant in viá*. Es decir:—ornad vuestra alma con toda suerte de buenas obras y de virtudes, llenándola de buenos sentimientos de religion y de piedad por la meditacion y lectura de buenos libros. 3º *Clamantes et dicentes: Hosanna filio David; Benedictus qui venit in nomine Domini*. Acercaos luego á Jesucristo con fe viva y animada, una ferviente piedad, y si podeis con tierna devocion y trasportados de amor y alegria, esclamando como aquel pueblo que acompañaba á Jesus en su triunfo: *Benedictus qui venit in nomine Domini*.

3. La accion de gracias.—Hasta en esto podeis tomar por modelo la conducta del pueblo de Jerusalem, imitando lo que pasó en aquella ciudad á la presencia de Jesucristo.

1º A la entrada de Jesus á Jerusalem, toda la ciudad se llenó de una santa emocion: *commota est universa civitas*. Y todos se preguntaban mutuamente, *dicens: ¿Quis est hic?* Y se les respondia:—Es Jesus, profeta de Nazaret. 2º Jesucristo entró en el templo echando á fuera á los que hacian comercio vendiendo y comprando, diciéndoles que su casa era una casa de oracion, y no de comercio y de negocios: *domus mea, domus orationis est*. Curó á los ciegos y cojos: *et accesserunt*

*ad eum cæci et claudi in templo, et sanavit eos.* 4º Los niños publicaban altamente sus alabanzas: *Hossanna filio David.*

Segun este modelo, despues de haber comulgado y recibido á Jesucristo, entrad en el asombro y admiracion, conociendo que el que os ha visitado es el mismo Jesucristo: *commota est universa civitas, dicens: ¿Quis est hic?—Hic est Jesus* Adorad profundamente á vuestro Dios y Salvador, prestándole todos los deberes de religion que le son debidos.

2º Rogadle mientras hace su entrada en vuestro corazon, que nada sufra de todo lo que le habia ocupado hasta entonces, que arroje todo lo que pudiera profanar la santidad de un corazon que se convierte en templo del Todopoderoso: *templum Dei sanctum est quod estis vos.* Es Dios Salvador; os oirá y desvanecerá todo lo que pudiera desagradarle. *et intravit Jesus in templum Dei, et ejiciebat omnes vendentes.* Rogadle que sane vuestras enfermedades espirituales: *et accesserunt ad eum cæci et claudi, et sanavit eos.* Representadle vuestras tinieblas y vuestra ceguera espiritual y la estrema debilidad que os impide marchar por el camino de la salvacion y de la virtud. 3º Que entonces vuestra alma llegue á ser verdaderamente una casa de plegarias y de religion:—

*domus mea, domus orationis vocabitur.* Que sea su santuario donde él habite siempre con gusto: *delicia mea esse cum filiis hominum.* *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus.* Ocupaos en honrar á Jesucristo que reside en medio de vosotros; entregaos á los ejercicios de piedad y devocion que él os inspira; haced con fervor los actos de reconocimiento, de amor, de alabanza, de ofrecimiento, de demanda y de protesta sincera de pertenecer siempre á Dios.

4º Como los niños aficionados al seno maternal, de cuya leche se alimentan; hacedlo vosotros con el corazon de Jesus, alimentándoos de la leche de sus divinos consuelos, si él se digna recibirlos. Este modo infantil de portarse con el Señor, le es muy agradable: *ex ore infantium et lactentium perficitur laudem.*

### Evangelio del santo dia de Pascua.

S. Marc., XVI, 1.

**ASUNTO 1.º**—La resurreccion del Señor tiene tres caracteres.

1º Es verdadera, *surrexit Dominus: non est hic.* O como dice san Lucas, *surrexit Dominus verè.* 2º Fué conocida y manifiesta, *et apparuit.* 3º Fué constante, resucitó para no morir jamás, *Christus resurgens ex mortuis jam non moritur.* Del mismo modo nuestra resurreccion espiritual del pecado á la gracia, de la tibieza al fervor, debe— 1º—ser verdadera y sincera: *surrexit verè.* De manera que podamos aplicarnos las palabras del Apocalipsis: *Nomen habes quod vivas, et mortuus es.* ¡Cuántos pecadores han celebrado su pascua en esta funesta ilusion! es necesario probar por los efectos que no somos los mismos hombres, *surrexit non est hic;* que dejemos de ser indevotos, irreligiosos, orgullosos, etc.—2º—Debe ser exterior y edificante: *surrexit*

*verè et apparuit.* Cuando la resurreccion espiritual es verdadera, se manifiesta al exterior por la correccion y enmienda de las costumbres y por una vida regular, piadosa y santa. Debemos el buen ejemplo y la edificacion á nuestros hermanos despues de haberles dañado: *providentes bona non tantum coram Deo, sed etiam coram omnibus hominibus.* Rom., XII.—3º—Debe ser constante y firme: *Christus resurgens ex mortuis jam non moritur.* Estando muertos por el pecado, conviene no cometerlo mas: *qui enim mortui sumus peccato, quomodo adhuc vivemus in illo?* Rom., VI. Siendo vivos en Jesucristo: *viventes Deo in Christo Jesu;* es necesario no darnos el golpe mortal dejando reinar en nosotros el pecado y las pasiones: *non ego regnet peccatum in vestro mortali corpore, ut obediatis concupiscentiis ejus, ibid.*

### ASUNTO 2.º

Las santas mujeres de que habla el Evangelio, fueron muy de madrugada á visitar el sepulcro de nuestro Señor: *valdè manè unà sabbatorum veniunt ad monumentum.* 2º Se preguntaban unas á otras: ¿quién nos quitará la losa del sepulcro? *et dicebant ad invicem: ¿Quis revolvat nobis lapidem ab ostio monumenti?*

Pero estando en esta dificultad advirtieron que estaba quitada: *et viderunt revolutum lapidem: erat quippe magnus valdè.* 3º Entraron en la tumba y vieron un ángel bajo la figura de un jóven cubierto de un vestido de una brillante blancura: *et introeuntes invenerunt juvenem coopertum stolá candidá.* Apliquemos la conducta de aquellas piadosas mujeres con la que debería tener el pecador en la Paséua. 1º Deberia sin demora visitar y examinar seriamente su conciencia, que es como la tumba que oculta todos sus pecados y sus desórdenes: *et valdè manè unà sabbatorum veniunt ad monumentum.*—*Unà sabbatorum:* no conviene dejar pasar una quincena, *orto jam sole,* mientras que Jesucristo, el verdadero sol de justicia, por la solemnidad con que la Iglesia celebra estos dias, luce, parece y hace sentir sus dulces influencias; mientras obra y dura la gracia, se debe aprovechar para convertirse. 2º—Encontrará muchos obstáculos y dificultades: encontrará sobre todo un corazon duro como una piedra, y se preguntará á sí mismo: *¿Quis revolvat lapidem?* Sobre todo, estando acostumbrado, despues de muchos años, al pecado, *erat quippe magnus valdè.* Pero con tal que vaya provisto de un sincero deseo de cambiar de vida y convertirse; que dirija sus ojos á Jesucristo pidiéndole de todo su corazon, verá que ablanda y disipa su dureza: *et respicientes viderunt revolutum lapidem.* Dios lo prometió por medio del profeta Ezequiel: *auferam cor lapideum, et dabo eis cor carneum.* Ezech., XI.

3º Que entre al momento en la tumba de su conciencia para descubrir todos sus pecados: *et introeuntes monumentum.* Que vaya á confesarlos á un sacerdote con dolor de contricion, y por la absolucion que recibia su alma renovada y rejuvenecida, recibirá una gran pureza y hermosura: *Renovabitur ut aquila juvenus tua.* Ps., CII. Ella será revestida del traje nupcial: *introeuntes viderunt juvenem coopertum stolá candidá.* En este estado de pureza é inocencia, un pe-

cador se encuentra admirablemente asombrado, lleno de admiracion y alegria de verse tan felizmente convertido en otro hombre: *et obstupuerunt.*

**ASUNTO-3.** ° Sobre la resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo. *Hæc dies quam fecit Dominus, Ps. CXVII.*

Dos reflexiones:—I.—Fué el dia en que el Señor obró para sí. II. Fué el dia en que obró para nosotros:—1°—Misterio glorioso para Jesucristo:—2°—Misterio infinitamente ventajoso para nosotros.

I. Misterio glorioso para Jesucristo—1°—porque es la prueba mas convincente de su divinidad, y al mismo tiempo de la verdad de su religion. Jesucristo mismo la habia dado en prueba de lo uno y de la otra. El predijo todos sus sufrimientos, su muerte y su resurreccion. *Filius hominis tradetur, illudetur... et crucifigent eum, et tertiâ die resurget, Solvite templum hoc et in tribus diebus reedificabo illud.* Este templo es su cuerpo; ved aqui la señal que dió para probar su divinidad, su mision y su religion. Por esto I. Pablo sacaba esta consecuencia: *Si Christus non resurrexit, inanis est prædicatio nostra, inanis est et fides nostra.* Pero, añadia, no es así: Jesucristo resucitó y su resurreccion es cierta é incontestable: *nunc autem Christus resurrexit á mortuis.*

2° Fué la recompensa de todos sus trabajos y sufrimientos; *oportuit pati Christum et ita intrare in gloriam suam.*

3° Misterio muy ventajoso para nosotros. 1.° El nos merece la gracia de nuestra resurreccion espiritual y de nuestra justificacion: *Christus resurrexit propter justificationem nostram, Rom., IV.*

4° Es el modelo como se dijo mas arriba hablando de los tres caracteres de nuestra resurreccion espiritual: *ut quomodo Christus surrexit á mortuis, ita et nos in novitate vitæ ambulemus, Rom., VI.*

5° El nos hace esperar que nosotros mismos resucitaremos tambien un dia: *sicut in Adam omnes moriuntur, ita et in Christo omnes vivificabuntur I Cor., XV.*

### Domingo de Cuasimodo.

S. Joan, XX, 19.

#### PUNTO I.—La paz.

Vemos en el evangelio de este dia que nuestro Señor dió por tres veces la paz á sus discípulos: *stetit in medio et dixit eis: Pax vobis.* Esta conducta nos puede marcar la triple paz que nos debemos procurar y conservar—1.°—con Dios:—2.°—con el prójimo:—3.°—con nosotros mismos.

1. La paz con Dios. 1° Conservándonos en estado de gracia y escentos de pecado mortal. 2° Conformándonos en todo con la voluntad de Dios: *Pax multa diligentibus legem tuam. Ps. CXVIII. Utinam*

*attendisses mandata mea, facta fuisset sicut flumen pax tua. Isai., XLVIII. Non contristabit justum quidquid ei acciderit, impii autem replebuntur malo. Prov. XII.*

2° La paz con el prójimo: *solliciti servare unitatem Spiritus in vinculo pacis. Eph., IV.* Para esto es necesario—1.°—en general, tener una verdadera caridad para con nuestros hermanos: *ante omnia in vobismetipsis charitatem continuam habentes: I Petr., IV.* 2.° En particular, soportarles con mucha humildad, paciencia y dulzura: *cum omni humilitate, et mansuetudine, cum patientiâ supprtantes invicem in charitate. Eph., IV.* 3.° Evitar las disputas, las contestaciones: *nihil per contentionem, noli contendere verbis;* muy al contrario, procurar llevarse bien mútuamente y vivir en buena inteligencia, por los sentimientos del espíritu y del corazon, lo que es tan recomendado particularmente por el Apóstol: *implete, dice él á los Filipicos, gaudium meum, ut idem sapiatis unanimes, idipsum sentientes, Phil., II.* 4.°—Para tener la paz con nuestros hermanos, es necesario no mirar tanto por sí y sus propios intereses, como por los de los demás. El mismo apóstol nos dá este aviso: *Non quæ sua sunt singuli considerantes sed ea quæ aliorum. Phil., II.*

3° La paz con nosotros mismos. 1.° Moderando las inquietudes de nuestro espíritu, su actividad natural, reprimir sus deseos: *Fili, in mansuetudine serva animam tuam. Eccl., X.* 2.° Mortificando todas nuestras pasiones sin dejarnos dominar y gobernar por alguna: *unde bella et lites in vobis? nonne hinc ex concupiscentiis vestris. Jac., IV.—Sub te erit appetitus et tu dominaberis illius. Gén., IV.*

#### ASUNTO 2.—Ventajas del retiro y de la soledad.

Cuando uno se retira á la soledad interior y exterior, y quedan bien cerradas las puertas de nuestro espíritu, Jesucristo nos viene á visitar: *cum fores essent clausæ, venit Jesus: sobre todo, cuando la gente se reúne para rogarle: ubi erant discipuli congregati.*

2° Su visita produce siempre una dulce y abundante paz en nuestras almas: *Stetit in medio, et dixit: Pax vobis.* La paz ha sido siempre la señal y la prueba por la cual se distinguen las obras de Jesucristo y su divino espíritu en las almas, de las obras de la naturaleza ó del demonio; que ordinariamente van acompañadas de agitacion, inquietud y desórden.

Nuestro Señor mostró sus divinas llagas á sus discípulos: *et ostendit eis manus et latus.* Es una verdadera imágen de los divinos favores y caricias que Dios concede á sus fieles servidores durante el tiempo de la oracion y del retiro.

#### ASUNTO 3. ° —Ministerio sacerdotal.

1.° *Sicut misit me pater, et ego mitto vos.* Hé aquí el fundamento de nuestra autoridad, que exige el respeto, la confianza y docilidad de

003493